**Rosario del domingo XXIX del tiempo ordinario**

**Madre de la Pureza**, a Ti venimos a confiar y a pedir por las necesidades del mundo; en especial por esa que se nos presenta en el Evangelio: En muchas partes del mundo falta el vino de la justicia. Hoy especialmente queremos poner en nuestras oraciones a todos los misioneros de la tierra, a nuestras hermanas del Congo y de Camerún, para que unidas a ellas y llenas del Espíritu Santo, construyamos el reino justo de Dios.

1. **Primer misterio: Jesús nos muestra la necesidad de orar siempre sin desanimarse.**

En muchos pasajes del Evangelio se nos muestra a Jesús orando en todos los momentos decisivos de su vida y enseñando a orar. La oración es el clima normal y habitual en la vida Jesús. Tiene siempre levantado el corazón y la mirada hacia el Padre, le habla, le escucha, le ve en todas las cosas, vive en continua acción de gracias.

**Madre de la Pureza**, cuando contemplo a Jesús en toda su vida llego a pensar que fuiste tú quien le inspiró; quién le enseñó; de quién aprendió a entregarse con generosidad, en palabras, y en obras. Enséñanos también a nosotras a orar sin desanimarnos, que esa sea nuestra necesidad cada día: “buscarle, sentir nuestra pequeñez ante su grandeza y depositar nuestra confianza en él”

1. **Segundo misterio: Dios conoce y se compadece del corazón humano**

El corazón de Dios conoce y escucha siempre a l@s viud@s neceitad@s que claman en el mundo: "Hazme justicia frente a mi adversario." Y además se compadece, por eso manda obreros a trabajar a su viña, ellos son las manos, los oídos, las entrañas de Dios en el mundo; quienes trabajan en favor de la verdadera justicia.

**Madre, mujer justa**, nosotros también queremos hacer justicia, pero a veces no sabemos por dónde empezar. Enséñanos el camino para colaborar en el proyecto de Dios.

1. **Tercer misterio: Dios siempre hace justicia a los que la piden**

Orar es pedir justicia, pero es también implicarse de lleno en el compromiso por la justicia. No tiene sentido pedir a Dios aquello que no estamos dispuest@s a realizar.

**Madre de la Pureza**, enséñanos a pedir y a trabajar por esta justicia que tanto gritan nuestros hermanos necesitados. Enséñanos a acoger el reino de tu Hijo, para que entre en nosotras y se propague en el corazón de nuestro mundo.

1. **Cuarto misterio: Dios nos da el don de la fe, y el regalo de comprometernos con los demás**

Tener fe es hacer tuyo el sufrimiento de los demás, pero “No se puede vivir la fe sin un compromiso con la justicia”

**Madre, mujer llena de Dios**, que nuestra fe no se quede a la intemperie, ni en las fronteras de nuestra piel donde sólo podamos compadecernos, que ella nos lleve a comprometernos en pequeñas cosas, en nuestro actuar, pensar, vivir, transmitir. Muéstranos madre el verdadero rostro de la justicia.

1. **Quinto misterio: Dichoso los que tienen hambre y sed de la justicia porque ellos serán saciados.**

**Madre de la Pureza**, ¡cuánto hemos de aprender aún! ¡Cuánto hemos de aprender a callar
viendo lo que sufren y padecen otros! Sin embargo, a veces nos quedamos “atrapados”
en nuestros sufrimientos personales y, a lo más, familiares. Sabemos poco de lo que es la intemperie, poco entendemos de la desnudez en esta sociedad consumista; la inseguridad nos pone nerviosos y hemos aprendido a justificarlo todo.

Por eso necesitamos una conversión continua, porque las conversiones “de momento” las sabemos manipular. Ven Tú y sácanos de nuestro “diminuto mundo”. Enséñanos y ábrenos a las noticias buenas que hablan de solidaridad y entrega. Haz que dentro de nosotr@s surja una insatisfacción que nos ayude a cambiar, a plantearnos las grandes preguntas del Evangelio
y a dar pasitos sencillos hacia el estilo de vida que Tú nos enseñas. Perdónanos “tantas y tantas deudas” y diles a nuestr@s herman@s pobres que ell@s también traten de perdonarnos.